DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Mineral, natural, gaseosa

PIDASE EN FARMACIAS DROGUERIAS, HOTELES Y RESTAURANTS

AGUA DE BORINES

La mejor agua de mesa conocida

Gran establecimiento en Asturias, cerca de Covadonga y los Pirineos. Abierto de 15 de Junio á fin de Septiembre.

Depósito: Echaide, 7, bajo.

Alcalina, bicabornatada-sódica

RIÑONES, HIGADO DIABETES

SIN RIVAL

ESTOMAGO

Latas Económicas á 5 Ptas.

Contratos de arrendamiento

Se venden en la imprenta de este periódico.

San Marcial, 10, bajo.

LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA ES

LA FLOR DE ORO

Usando esta privilegiada agua nunca tendréis canas ni seréis calvos

El cabello abundante y hermoso es el mejor atractivo de la mujer

La Flor de Oro es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba; no mancha el cutis ni ensucia la ropa.

La Flor de Oro Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro.

La Flor de Oro Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni despues de la aplicación, aplicándose con un pequeño cepillo, como si fuese bandolina.

La Flor de Oro Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma.

La Flor de Oro es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higiénica.

La Flor de Oro conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro ó castaño; el color depende de más ó menos aplicaciones.

La Flor de Oro Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien.

La Flor de Oro La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo se basta; por lo que, si se quiere, la persona más íntima ignora el artificio.

La Flor de Oro Con el uso de esta agua se curan y evitan las **pelonas**, cesa la caída del cabello y excita su crecimiento, y como el cabello adquiere nuevo vigor, **nunca seréis calvos.**

La Flor de Oro Esta agua deben usarla todas las personas que desean conservar el cabello hermoso y la cabeza sana.

La Flor de Oro Es la única tintura que á los cinco minutos de aplicada permite rizarse el cabello y no despide mal olor; debe usarse como si fuera bandolina.

Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, si no quieren perjudicar su salud, y lograrán tener la cabeza sana y limpia con sólo una aplicación cada ocho días; y si á la vez desean teñir el pelo, hágase lo que dice el prospecto que acompaña á la botella.

De venta: principales perfumerías y droguerías de España y Portugal.

De venta en San Sebastián, señora viuda de E. Tornero, Plaza de Guipúzcoa, 6 y Bengoechea, 5, y principales perfumerías y droguerías de España. Al por mayor señores Martín y Durán y señores Pérez, Martín, Velasco y Comp.ª de Madrid. Vicente Ferrer y Comp.ª y Uriach y Comp.ª

LA MESA ESPAÑOLA

Arte de Cocina

por doña D. V. de U.

CUARTA EDICION

De venta en la administración de este periódico al precio de UNA peseta en rústica y UNA peseta CINCUENTA céntimos en pasta.

A LOS PUBLICISTAS Y EDITORES

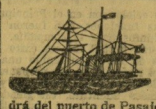
Esta casa, disponiendo de elementos modernísimos, ofrece la composición mecánica de sus obras, en breve plazo y á un precio ventajosísimo.

"La Voz de Guipúzcoa"

SE VENDE EN:

Pamplona.	Sra. Viuda de Juan Díaz
Logroño..	D. Hermenegildo Zabala, Librería
Vitoria...	» Pedro Alonso Caja de la Estadística 2, kiosco El Globo
Madrid...	» Enrique Fernández Café Oriental, Puerta del Sol.

Encuadernaciones se hacen en nuestros talleres.



Compañía de Mensajerías Marítimas

Líneas Trasatlánticas

El día 19 del próximo mes de Agosto saldrá del puerto de Pasajes, para los de Río Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires, el vapor nombrado

"ANNAM"

Para informes relacionados con la carga y pasajeros de 1.ª y 2.ª categoría y clase intermedia, dirigirse: Sra. Viuda y sobrinos de don Manuel Cámara, en San Sebastián y Pasajes.

Teléfonos Interurbanos

TELÉFONEMAS Y CONFERENCIAS

San Marcial, 21, (detrás del Hotel du Palais)

TARIFAS:

Telefonemas

DIRIGIDOS Á PUNTOS SITUADOS FUERA DE LA PROVINCIA

Por las 15 primeras palabras..... Ptas. 1,05
Por cada palabra adicional..... » 0,10

DIRIGIDOS AL INTERIOR DE LA PROVINCIA

Por las 15 primeras palabras..... Ptas. 0,55
Por cada palabra adicional..... » 0,05

Conferencias

Desde SAN SEBASTIAN

por cada 3 minutos

	Pesetas.		Pesetas.
Con Alcira	3,75	Con Madrid	3,75
» Alcoy	4,25	» Manresa	4,25
» Alicante	4,25	» Martorell	4,25
» Barcelona	3,75	» Mataró	3,75
» Bilbao	1,25	» Miranda	1,75
» Burriana	3,25	» Murcia	4,75
» Capellades	4,25	» Olesa	4,25
» Castellón	3,25	» Palamós	4,25
» Cartagena	5,25	» Pamplona	0,75
» Ciudad Real	4,25	» Reus	3,75
» Cabeza del Buey	5,25	» Sabadell	3,75
» Córdoba	5,75	» Tarragona	3,75
» Durango	1,25	» Tarrasa	3,75
» Gandía	4,25	» Tolosa	0,50
» Gerona	4,25	» Tortosa	3,25
» Guadalajara	3,25	» Tudela	1,25
» Haro	1,75	» Valencia	3,75
» Huesca	2,25	» Villanueva	3,75
» Igualada	4,25	» V. del Grao	3,75
» Irún	0,50	» Villarreal	3,25
» Játiva	4,25	» Vinaroz	2,75
» Lagarriga	3,75	» Vitoria	1,25
» Lérida	2,75	» Zaragoza	1,75
» Logroño	1,75		

Notas importantes.—Podrán celebrarse conferencias con el domicilio de los abonados á las redes telefónicas urbanas de Madrid, Barcelona, Bilbao, Manresa, Tarragona, Reus, Sabadell, Tarrasa, Mataró, Martorell y Zaragoza.

Nuevas estaciones próximas á abrirse: Sevilla, Jerez, Cadiz Málaga, Linares y Jaen.

CALLOS Y DUREZAS DE LOS PIES

Se curan radicalmente con el **«Callicida Prieto»**. Son tan maravillosos sus efectos que á la primera aplicación cesa el dolor y toda molestia en la callosidad, y á los cinco días de uso se desprende por completo el Callo ó Dureza, sin molestia alguna para el paciente. No mancha ni quema la ropa, su aplicación es sencillísima y su uso inofensivo.

De venta en las principales farmacias y en la de su autor, Fernando el Santo, 5, Madrid. Depósitos en San Sebastián, Aguirrezábala, Avenida, 39, y Bañegil, Urbieta, 15. Frasco, 1,25.

La Voz de Guipúzcoa

Se halla de venta en el restaurant de La Terraza, de Martutene.

Gran Almacén y Depósito Universal de

Música, Pianos é Instrumentos de todas clases

Pianos Ortiz & Cusso premiados con las más altas recompensas en cuantas Exposiciones han sido presentados.

Pianos "Gaveau" -- Görs & Kallmann y otras acreditadas marcas.

Armoniums de las mejores marcas para iglesias, capillas y comunidades.

Instrumentos de metal, madera y cuerda, para bandas y orquestas.

Accesorios de todas clases para todos los instrumentos

Pianos y Armoniums de alquiler. Gramófonos y discos

Agujas y accesorios para los mismos. Catálogos y suplementos gratis.

Reparaciones y afinaciones. Acordeones, guitarras, bandurrias, mandolinas, etc., etc., etc.

Agencia General en Guipúzcoa de

THE ÆOLIAN COMPANY

PIANOLAS ÆOLIAN

PIANOLA metrostile modelo K.

PIANOLA TEMODIST.—PIANOLA-PIANO.

ROLLOS, Extenso repertorio.

Nada más agradable que poseer este maravilloso instrumento, el cual permite á todo el mundo ejecutar de una manera artística cualquier obra que se desee.

CATALOGOS GRATIS.—AUDICIONES A TODAS HORAS

CASA ERVITI, Editorial de Música, San Martín, 28.--SAN SEBASTIAN

FUNDADA EN 1875. (Frente á la iglesia del Buen Pastor) TELÉFONO NÚM. 325.

Folletón de LA VOZ

5 Agosto 48

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Sopena de Barcelona.

OSCAR Y AMANDA

POR

REGINA MARIA ROCHE

VERSION CASTELLANA

—Pocas horas há — decía entre sí, — estaba alegre, animada y feliz, y ahora estoy triste y abatida. ¡Oh, Mortimer! ¿A quien debo esta mudanza? Pocas horas há me creía amada de vos, y ahora la ilusión está ya disipada, ya no puedo esperar más, ni vos engañarme otra vez.

En fin, después de haberse desmudado se arrojó sobre la cama, y consumida de fatiga se durmió.

CAPITULO XXI

Al día siguiente por la mañana sir Carlos Bingley fué á Carberry. Fitzalán había salido y Amanda lo recibió en su gabinete tocador. Participóla con un concido disgusto, que estaba próximo á partir á Dublín y de allí á Inglaterra, á donde le llamaban las cartas que acababa de recibir: que sentía infinito que su conocimiento, ó más bien su amistad, término que suplicaba le permitiese usar, fuese interrumpida desde su nacimiento; la aseguró que esta contradicción era más dolorosa de lo que ella podía imaginarse, ni aun él mismo explicar; que se apresuraría á volver á Irlanda para estar más cerca de ella, y que la suplicaba que la tuviese en la memoria.

Amanda, suponiendo que la simple política le había sugerido hacer esta petición, le dijo:

—Mi padre tendrá mucha satisfacción en conoceros, si volvéis á este país.

Al entrar había dicho que no podía estar más que pocos minutos y pasó al lado de Amanda cerca de dos horas.

Al tiempo de marcharse se disculpó diciendo que creía que el castillo estaba encantado, pues era tan difícil salir de él; y sin embargo, añadió, á diferencia de los antiguos caballeros andantes, no quisiera quebrantar el encanto que me detiene en él.

Los días pasaban, y lord Mortimer no parecía. Amanda oía hablar de él á menudo, y siempre como uno de los adoradores de lady Eufrasia. Instruída ésta de las fiestas que se daban en Ulster-Lodge y sus cercanías, las Kilcorbán parecían del todo haberla olvidado. Sólo lady Greystock de toda aquella familia era la que continuaba teniendo con ella algunas atenciones. Había ido dos ó tres veces á Carberry para ver si su delantar estaba concluido, y contar á Amanda las noticias que había podido recoger. Amanda sostenía bastante bien la resolución que había formado de ocultar su tristeza á su padre; pero se abandonaba enteramente cuando estaba sola. La idea de la unión de lord Mortimer con lady Eufrasia, poseía su imaginación, y difundía la mayor amargura á toda su existencia.

—Sí, exclamaba, paseándose en los jardines, que con su cuidado habían vuelto á su primitiva hermosura: yo he plantado estas flores, y su fragancia servirá para otra; estas rosas que mis manos han cultivado, Mortimer las sembrará bajo las pisadas de Eufrasia, y ésta disfrutará de los placeres de este paisaje que yo he adornado.

Cerca de tres semanas después del baile, una mañana hallándose en el gabinete engañando su displicencia con un canto latimero y tierno, oyó por detrás que abrían la puerta. Creyó que era Elena; pero no adelantándose nadie volvió la cabeza y vió, no á Elena, sino al mismo lord Mortimer.

Levantóse con sorpresa de la silla; la obra que tenía se le cayó de las manos, y no pudo ni hablar ni moverse.

—Dispensad si me he entrado hasta aquí; pero me habían dicho que encontraría á Mr. Fitzalán.

—Está en su gabinete, milord,—dijo friamente Amanda.—Voy á decirle que milord desea verle.

—No—dijo,—no consentiré que os molesteis: no tengo cosa muy precisa que decirle.

Obligó á Amanda á volverse á sentar y tomó una silla á su lado.

Púsose á trabajar, mientras que lord Mortimer, mirando al rededor del aposento parecía conocer en él unos objetos que le eran familiares, y que veía con placer mezclado de pena, máxime cuando le traían á la memoria unos días felices que ya no existían.—Este mismo aposento, dijo, era la estancia favorita de una de las más amables y estimadas mujeres.

—Esto mismo he oído decir muchas veces—contestó Amanda:—aun se recuerdan en todos estos alrededores las virtudes de lady Cherbury.

—Yo creo — dijo Mortimer arrojando á Amanda una mirada llena de ternura, — que deben tener la misma opinión de la que habita en el día en su aposento.

Amanda bajó los ojos y suspiró; pero este suspiro era más de sentimiento que de placer, porque pensó en este momento que Mortimer solo iba á asegurarse de si le conservaba alguna inclinación.

¿No la había tratado con la mayor indiferencia? ¿No era el admirador declarado de Eufrasia? Luego no iba por ella, sino por Fitzalán. Todas estas ideas se presentaron á sus imaginación y se determinó á no quedarse más tiempo con él. Su delicadeza y su orgullo le daban este consejo; pues temía que si escuchaba su lenguaje seductor, haría traición á los sentimientos de su corazón. Con este pensamiento se levantó diciendo que iba á avisar á su padre, que milord quería verle.

—¡Cruel é insensible Amanda! — exclamó lord Mortimer tomándola una de sus manos y deteniéndola.

—¿Así huís de mí? Cuando yo me separé en el país de Gales, creyendo no dejaros más que por pocos días, ¿podía creer que se me dispensaría jamás un recibimiento semejante?

—En efecto, puede ser que no — repuso de esta época, ambos hemos escuchado mejor los consejos de la prudencia.

—¡Qué! — dijo, — ¿de la prudencia que os habría hecho evitar una acción que debía darme sospechas?

—Milord—replicó Amanda con una especie de horror que manifestaban sus miradas.

—Perdonad—dijo;—la palabra es dura; pero, mis Fitzalán, si reflexionaseis sobre vuestra conducta observada conmigo, sobre vuestra marcha precipitada y clandestina en el momento mismo en que el consentimiento recíproco de nuestros sentimientos parece que debía ser seguido de la más entera confianza entre nosotros, ¿Os podéis admirar que se hayan presentado á mi imaginación unas conjeturas tan tristes?

—Y ¿es posible, milord, que no hayáis jamás imaginado la razón de mi partida? ¿Es posible que la reflexión no os haya conducido á adivinarla?

—No, jamás he podido—contestó Mortimer;—os lo protesto solemnemente, y nunca recobraré el reposo mientras no tenga esta explicación. Detúvose como esperando esta explicación, pero Amanda, agitada por lo que acababa de decirle, no estaba en estado de responderle. Mientras guardaba todavía silencio, temblando y pareciendo turbada, oyó la voz de su padre en la escalera. Es preciso que me vaya, dijo á Mortimer; mi padre está aquí.

—Prometedme, pues, hallaros en Santa Catalina esta tarde sobre las siete, pues sin esto yo no os dejo. Estaré en brasas hasta que me hayáis explicado vuestra conducta.

—Lo prometo... dijo Amanda.

Lord Mortimer la dejó y se retiró á su aposento con tiempo suficiente para no ser vista de Fitzalán.

Las esperanzas comenzaron á renacer en su corazón y volvió á persuadirse de que lord Mortimer había hecho el viaje á Irlanda por ella.

El rumor que corría de que estaba enamorado de Eufrasia no era fundado, sino que él vivía en la casa del marqués y en su sociedad.

—Si él hubiese sido indiferente para mí — decía Amanda, — no habría demostrado en diferentes circunstancias su comisión.

Las miradas y el lenguaje de lord Mortimer expresaban constantemente los sentimientos de un corazón desgraciado y enamorado tiernamente. En fin, á menos que alguna circunstancia imprevista impidiese renovar este amor tenía tanta impaciencia por darle la explicación de su conducta, como él la tenía por recibirla.

Apenas había salido lord Mortimer, cuando se presentó lady Greystock.

Amanda creyó que según su costumbre iba á hacerle una visita de poco tiempo. Su pena y su sorpresa fueron extremas cuando oyó decir que iba á pasar con ella todo el día, porque las señoras de Grangeville estaban tan atareadas con los preparativos de una fiesta que daban al día siguiente, que habían cerrado la puerta á todo el mundo, y en la casa no se podía estar sin molestar.

Amanda procuró disimular su pesar, pero juzgó que le sería imposible sostener la conversación hallándose sus pensamientos ocupados en un objeto ausente. Por fortuna suya lady Greystock hablaba mucho y necesitaba más de oyentes que de interlocutores, y por lo mismo no estaba descontenta de la taciturnidad de su hermosa compañera. Amanda procuró tranquilizarse con la esperanza de que la vieja señora se iría temprano para jugar con Grangeville su ordinaria partida de "wisk"; pero habían dado las seis, y ella no parecía tener intención de marcharse. Amanda estaba como en un suplicio y el color de sus mejillas manifestaba su agitación: unas veces se levantaba, otras caminaba por el aposento, y otras iba á la ventana para ocultar su turbación, mientras que su padre y lady Greystock conversaban.

Fitzalán, en fin, dijo que tenía algunas cartas que escribir, y suplicó á lady Greystock que le disimulara si se ausentaba por algunos momentos.

La señora entonces sacó de su bolsa de labor un libro y rogó á Amanda que leyese un poco hasta la hora del té. Amanda tomó el libro, pero estaba tan turbada que apenas sabía lo que leía, y lo hacía muy mal.

—Poco á poco, poco á poco, querida—dijo lady Greystock, cuya atención no podía seguir una lectura tan rápida;—parece que corréis la posta. Amanda se puso colorada y leyó con más lentitud; pero cuando en el reloj del castillo dieron las siete, no pudo ya dueña de contener su impaciencia.